

Percepciones de masculinidad de los HSH⁴³ en el contexto catamarqueño

Miguel Ángel Esparza Escalante⁴⁴, Claudio Urbano⁴⁵ y José Alberto Yuni⁴⁶

Las ideas y significados en torno al género se configuran desde las construcciones socioculturales que circulan en diferentes contextos y momentos históricos en que se inscriben las relaciones de género. En tal sentido Judith Butler define *“el género como una forma contemporánea de organizar las normas culturales pasadas y futuras, una forma de situarse en y a través de esas normas, un estilo activo de vivir el propio cuerpo en el mundo”* (2013, p. 308) En base a la definición anterior, podríamos decir que el género es una forma de organizar las voluntades de ser y sentir de los cuerpos, definiendo sus destinos.

Mediante la asignación del género (ya sea masculino o femenino) se reordena o direcciona el vivir de los cuerpos. Es una forma histórica y moderna de introducir en las subjetividades sexuadas la cultura, de delimitar diferencias y de reconstruir nuevas formas de aplicación del poder de unos géneros sobre otros. Por eso *“llegar a ser género es un proceso, impulsivo, aunque cuidadoso, de interpretar una realidad cultural cargada de sanciones, tabúes y prescripciones. La elección de asumir determinado tipo de cuerpo, vivir o vestir el propio cuerpo de determinada manera, implica un mundo de estilos corpóreos ya establecidos”* (Butler, 2013, p. 309).

El objetivo de este trabajo es conocer la percepción que algunos HSH tienen sobre la masculinidad en el contexto Catamarqueño y cuales serían aquellas características que dichos hombres sostienen como parte necesaria para llegar a ese ideal de masculinidad. dicho conocimiento nos permitirá comprender los sentidos que los hombres que tienen sexo con hombres otorgan a su identificación como varones heterosexuales.

A partir de la década de los noventa se dio paso al análisis de la masculinidad, los procesos de producción de masculinidades y la reproducción de sentidos en torno a los roles sociales establecidos para los hombres. Guillermo Núñez afirma que *los estudios de género de los hombres y las masculinidades recuperan la perspectiva de género planteada por las feministas.*

⁴³ Pecheny (2009) define la Categoría de HSH (hombres que tienen sexo con hombres) como una opción de comportamiento y no la identidad cultural de un grupo social o de un individuo. Al mismo tiempo, la expresión reconoce la heterogeneidad e incluye diversas identidades.

⁴⁴ IRES-UNCA-CONICET - mianyel_30@hotmail.com

⁴⁵ IRES-UNCA-CONICET - claurbano@hotmail.com

⁴⁶ IRES-UNCA-CONICET - joseyuni@yahoo.com.ar

Parten de la consideración de que los varones somos sujetos genéricos, es decir, que nuestras identidades, prácticas y relaciones como hombres son construcciones sociales y no hechos de naturaleza, como por siglos han afirmado los discursos dominantes (Núñez, 2017, p. 36).

El proceso de sociabilización masculina involucra diferentes aspectos que afectan de manera directa a los hombres, ya que hay una fuerte exigencia social sobre ellos en referencia a los roles sociales que deben cumplir como parte de los mandatos de la masculinidad. El proceso de socialización masculina se traduce en la privación, represión, y ocultamiento de las emociones, ya que el aspecto emocional, históricamente se ha relacionado con lo femenino. En tal sentido, el “verdadero hombre” debe ser “fuerte”, “no demostrar sentimientos”, pero sobre todo alejarse de todo aquello que se considere sinónimo de femineidad. Tal como afirma Núñez:

Los seres socializados como “hombres”, bajo las concepciones de la hombría o masculinidad, no solo llegan a desconocerse en tanto que sujetos genéricos (asumiéndose como “naturalmente hombres”) sino que también se construyen, de acuerdo con el planteo psicoanalítico, a través de una serie de represiones y pérdida de aspectos relativos a su existencia humana que la sociedad asocia con lo “femenino”, y que permanecen acallados en el marco de la concepción dominante sobre “la naturalidad de ser hombre”. (2017, p. 48)

Las concepciones de masculinidad son diferentes de acuerdo al contexto y la época en la que se vive. Kaufman refiere algunas características de la masculinidad hegemónica en el contexto latinoamericano, que es representada:

Con rasgos humanos valiosos, como por ejemplo la fuerza, la audacia, el valor, la racionalidad, el intelecto y el deseo sexual, la distorsión de estos rasgos en la norma masculina y la exclusión de otros (asociados con femineidad) son opresivos y destructivos. (1989, p. 22)

En los procesos de sociabilización masculina se produce una serie de prohibiciones, limitaciones y una suma de exigencias que, por un lado, imponen una fuerte responsabilidad a los hombres para con los demás y, por otra parte, se les genera presión para reprimir sus emociones, “no quejarse y aguantar”. El control sobre las emociones es fundamental en tanto que se contrapone con el ideal de dominio racional que caracterizaría lo masculino; ser expresivo en una sociedad machista y patriarcal es considerado sinónimo de femineidad.

Representaciones de la masculinidad en HSH catamarqueños

En principio, los propios sujetos entrevistados en el trabajo de campo se asumen como heterosexuales que ocasionalmente experimentan prácticas homoeróticas. En este apartado presentamos las concepciones que los entrevistados tienen sobre la masculinidad, identidad genérica a la que adscriben. Ellos manifiestan:

“Es cuando un ser humano nace con pene en vez de vagina. Una persona que actué de manera normal, que no sea afeminado; que en su vestimenta sea propia a la de un hombre: zapato masculino, pantalón de hombre, remeras con corte de hombre, sin maquillaje. Un hombre afeminado se maquilla, se pone pestañas, se deja las uñas largas; su actitud es similar a la de una mujer, que su voz sea delgada como la de una mujer, que su caminar sea sensual como el de la mujer” (HSH02).

“No sé, entiendo que la persona se vea como un hombre; o sea que no sea afeminado, no sé. Tiene que tener una posición del cuerpo recta, sus actitudes, comportamientos. No tiene que ver con lo físico, que lo veas que no se disfrace, que no se vista como mujer, que se ponga ropa de hombre, no me voy a poner una pollera, por ejemplo. Cuando está hablando los gestos no deben de ser afeminados, por ejemplo, doblarte la mano para acá, para allá; tocarte la cara. Con la voz si es muy finita no pasa nada, pero ya cuando empezás a irte a lo femenino es otra cosa porque vos podés tener la voz finita, pero hablas como hombre. A veces no necesita hablar para darte cuenta porque lo ves cómo se para. Por ejemplo, que esté parado dobladito con la manito en la cintura o tocándose el pelo, peinándose todo el tiempo o tocándose los ojos con los dedos; lo veo como medio femenino eso” (HSH12).

En primer lugar, es clara la relación básica que establecen entre la diferenciación sexual y la división genérica, lo que introduce de hecho la lógica binaria en los modos hegemónicos de construir las representaciones sobre los géneros. Establecida esa primera diferenciación, los entrevistados introducen vinculados a la mostración pública de esos atributos que, bajo la lógica binaria permiten la diferenciación entre “lo/s afeminado/s” y los varones hechos y derechos.

Lo afeminado es presentado en forma antagónica con lo auténticamente masculino y si bien no es abiertamente rechazado, es desvalorizado. Ser auténticamente masculino no implica solo poseer pene, sino verse como un hombre y comportarse como tal. El cuerpo, los gestos y el timbre de voz conforman el territorio en el que se refleja el grado de masculinidad que es asumido como “natural”, “propio”, “adecuado” y “correcto” según el género. La mostración social de los atributos masculinos se vincula a los modos de uso de los cuerpos en el espacio público y en la interacción social. La caracterización de los varones afeminados los presenta como disfrazados, con una orientación gestual, corporal y estética fuertemente asociada a lo femenino.

“[...] Alguien masculino tiene que estar un poco ajustado a lo hombre, en las formas de hablar, en los gestos, un tono de voz grueso sin hacer tanto uso de la s. Los gestos corporales también, estéticas corporales eso es muy femenino” (HSH14).

Llama la atención en este registro discursivo la referencia no solo a la voz gruesa (en contraposición a la voz delgada o finita de los afeminados), sino al modo de habla. No hacer

uso de la letra s, remite a una forma tosca de hablar; que se contrapone a la urbanidad, la educación y el refinamiento que son considerados como atributos más femeninos.

Otro sentido de la masculinidad refiere al carácter protector que debe de tener un hombre para considerarse masculino; tal es el caso de la siguiente respuesta:

“Si puntualmente te describiría la masculinidad te describiría una persona protectora del otro, el hombre protector” (HSH13).

Las percepciones de la masculinidad que expresan nuestros entrevistados refieren a un cúmulo de producciones simbólicas que circulan en el campo social. Estas representaciones se construyen a partir de los patrones e ideales culturales sustentados por el patriarcado y organizados en el sistema clasificatorio sexogenérico heteronormativo. Esas representaciones de lo masculino regulan y dan sentido a la interiorización y reproducción de los sentidos de una masculinidad hegemónica a la cual todos los hombres “están sujetos y obligados a cumplir”.

Cuando se les preguntó a los entrevistados cuáles consideraban los rasgos físicos o de personalidad que posee un hombre masculino surgieron una serie de atributos de carácter corporal o de actitudes y rasgos de personalidad, tal y como se ve reflejado en algunas respuestas. Mencionan los entrevistados:

“Firmeza, seriedad, rudeza, seriedad, cabello corto, barba, tonificado” (HSH08).

“El aspecto, la forma de vestirse, ropa que te haga ver masculino. No voy a usar ropa de mujer, hay unos que usan esos tops, zapatillas de mujer, eso no es ser masculino. Tiene que tener barba” (HSH12).

“Ser caballero, barba, voz gruesa, manos grandes, rasgos marcados y definidos, nariz grande, cejas gruesas, mentón, dotado” (HSH07).

Los aspectos que mencionan los entrevistados dan cuenta de la persistencia de las representaciones de masculinidad hegemónica, las cuales exigen que el hombre posea “rasgos corporales masculinos”. En relación a los aspectos actitudinales y de personalidad que se consideran masculinos obtuvimos respuestas como las siguientes:

“En la forma de cómo se manifiestan delante de otro; por ejemplo, en el tema del habla, en la voz, en el tono de la voz. Bueno en eso sí, el comportamiento. La voz tiene que ser gruesa. Un ejemplo de comportamiento sería que se paren bien, si tienes un comportamiento parecido al de una mujer no sos masculino” (HSH05).

“Partiendo desde la voz, las actitudes, una voz no de pito (risas) muy afeminado, muy chillón. Para mí el hombre marca bastante el hecho en la manera de hablar fuerte y después bueno en lo gestual; como te puedo decir, el movimiento de las manos o hasta su manera de caminar, un estilo que no sea muy parecido al de la mujer” (HSH09)

“No sé, la voz influye mucho, tiene que ser grave, no le tiene que temblar la voz. Si le tiembla la voz para mí lo denomino afeminado; el aspecto físico, la forma de vestir, sería más con respecto a la voz y los gestos y las formas de actuar” (HSH10).

Los entrevistados coinciden en señalar la relevancia de la voz como referencia de la masculinidad de un varón. Las oposiciones entre voz gruesa/fina y modo de hablar alto/débil y seguro/inseguro permiten advertir un sistema de codificación del grado de masculinidad de un varón.

Autopercepción de masculinidad por parte de los HSH

La forma de interacción de los HSH en Catamarca podría relacionarse con la percepción que estos tienen sobre su propia masculinidad. La condición de heterosexual y masculino estaría a la base de la configuración de habitus específicos, como las formas de acceso a lo sexual entre varones y las características propias prácticas homoeróticas. A fin de indagar acerca de las representaciones que los entrevistados tienen en relación a su propia masculinidad, es que se les preguntó por el grado de masculinidad que se autoasignan en una escala de 1 a 10, siendo la cifra más alta de mayor masculinidad.

Los entrevistados registran niveles altos en la autopercepción de su masculinidad (8.23/10), con un solo caso en la puntuación media de la escala. Entre los que se calificaron como muy masculinos encontramos que sus respuestas al pedido de justificación de calificación coinciden con lo que sostiene Kaufman (1989). Dicen los entrevistados:

“Porque no tengo esos tipos de comportamientos que tiene una mujer, por ejemplo. Y no me gustan los hombres que tienen esos comportamientos, como que me siento incómodo. Pasa que mi estructura es: el hombre tiene que ser hombre, con un comportamiento de hombre, con una postura de hombre y al encontrarme con un hombre que tenga una postura relacionada a una mujer, que haga acciones o movimientos parecidos a los de una mujer, es como que para mí no lo tolero. Me incomoda naturalmente, te digo no es que sea algo como discriminatorio. Pero igual, si me llega a tocar el caso, por ejemplo, en una reunión lo supe respetar obviamente. Pero yo elegir no elijo ese tipo de personas ga2y” (HSH05)

“Porque no hago nada para que me digan que soy femenino” (HSH11).

“No tengo nada afeminado en ningún aspecto de la vida, en nada” (HSH10).

En conclusión, podemos decir que las representaciones de masculinidad de los HSH entrevistados, evidencia la fuerte presencia de componentes propios de la masculinidad hegemónica, que plantea la hombría como algo contrario y superior a la femineidad. Estas representaciones generan diversas exigencias hacia los varones para que puedan mantener un estatus respetable en la sociedad. La interiorización de esas representaciones permite la producción y reproducción de una masculinidad hegemónica, lo que es un factor determinante que influye en sus prácticas de interacción y relacionamiento sexual con otros varones. Los entrevistados sostienen su identidad genérica como heterosexuales que se relacionan con otros varones que en muchos casos expresan masculinidades subalternizadas y con las que

entablan un modo de interacción en el que reproducen la lógica de las relaciones de dominación de los varones sobre las mujeres. En tal sentido, pareciera que los varones heterosexuales reafirman su masculinidad mediante “la feminización” de aspectos físicos, de personalidad o de actuación social de los otros hombres con los cuales buscan mantener intercambios sexuales.

Referencias

- Butler, J. (2013) El género. La construcción cultural de la diferencia sexual.
- Kaufman, M. (1989). *Hombres placer, poder y cambio*. Santo Domingo.
- Núñez, G. (2017). Abriendo brecha: 25 años de estudios de género de los hombres y masculinidades en México (1990-2014).
- Pecheny, M. (2009). La investigación sobre SIDA y HSH en América Latina y el Caribe: políticas públicas y derechos humanos”. Instituto Gino Germani y Universidad de Paris III.